

Chanchito

REVISTA SEMANAL INFANTIL



Shirley Temple, artista infantil de la Fox.

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

ESPACIO

Disponibile



CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS**



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN III

BOGOTA, OCTUBRE 25 DE 1934

NUMERO 59

EL FUTURO MINISTRO

Hace pocos días le hicieron algunas escuelas públicas de esta ciudad una manifestación de gratitud y admiración al señor Ministro de Educación, doctor López de Mesa. Yo me encontraba en la oficina del Ministro cuando entró allí la comisión encargada de hablarle, compuesta de un maestro y tres niños. El más pequeño, de unos doce años de edad, le soltó un discursito muy bien hecho, con frases muy bellas, pero que a mí me habría gustado mucho más si hubiera sido compuesto por el niño que lo recitó, con los pensamientos que le hubiera dictado el corazón y las palabras, siempre hermosas y pintorescas, que tiene en los labios todo chiquillo. No fue así. El maestro le había hecho aprender a aquel orador infantil lo que él recitó sin entenderlo.

El doctor López de Mesa, con cariño y simpatía, habló con los muchachitos familiarmente y les dijo poco más o menos esto: "Díganles a sus compañeros que no tienen que agradecerme lo que he hecho, que es bien poco, sino lo que pienso hacer; y agrégúenles que yo espero que trabajen con entusiasmo y estudien con provecho para

que uno de ellos venga dentro de unos años a sentarse ante este escritorio, como Ministro, y a continuar la obra iniciada por el bien de la Patria".

Cuando salí, vi las escuelas formadas en el patio y en los corredores del Capitolio y me puse a observar las caras de los niños, tratando de descubrir la del futuro Ministro. De pronto, entre aquellas fisonomías de tipo indígena, cortadas por un mismo modelo, tristes, apagadas, pasivas, en que han dejado su huella muchos dolores y muchas iniquidades, alcancé a ver una carita risueña, llena de viveza, iluminada por unos ojos negros, inteligentes y profundos. Metiéndome por entre los niños, me acerqué a aquel candidato a un altísimo puesto, y dejándolo un poco sorprendido, me descubrí ante él y le dije:

—Pregúntale al niño que habló con el doctor López de Mesa, lo que éste espera de ti, y no lo echés en olvido. Estás llamado a ser un gran Ministro y un buen servidor de la Patria.

El relámpago de los ojos de aquel niño me hizo comprender que no me había equivocado.

BALANCE DEL AÑO

Niños que no queréis
vivir de balde
y parar en mendigos
o azotacalles,
vamos haciendo
el balance del año
que está muriendo.

Poned todos los días
en un platillo,
contadlos bien: trescientos
sesenta y cinco;
y al otro lado
cuanto hayáis aprendido
o bien obrado.

No pongáis intenciones,
que esas no valen;
sino las convertidas
en realidades,
ni entren en cuenta
lecciones de *soplillo*,
que un soplo ahuyenta.

Si hoy el platillo de *obras*
vence al de *días*,
merecéis honra y gozo,
merecéis vida.
Si fue vencido,
Dios os tomará cuenta
de lo perdido.

RAFAEL POMBO



TRABALENGUAS

—Hijo mío, trijo, sipilitrijo, vé donde la comadre, notable, sipilitabre y pregúntale si tiene una olla, orolla, sipilitrolla para guisar la liebre, tiebre, notiebre, sipilitiebre que trajiste del campo blanco, tranco, notranco, sipilitranco.

—Comadre notable, sipilitabre, que le manda decir mi madre notable, sipilitabre, que si tiene una olla, orolla, sipilitrolla para guisar una liebre, tiebre, notiebre, sipilitiebre que traje del campo blanco, notranco, sipilitranco.

—Hijo, mijo, trijo, sipilitrijo, díle a tu madre notable, sipilitabre, que

no tengo olla, orolla, sipilitrolla para guisar la liebre, tiebre, notiebre, sipilitiebre que trajiste del campo blanco, notranco, sipilitranco.

—Madre notable, sipilitabre, que le manda decir la comadre notable, sipilitabre que no tiene olla, orolla, otrolla, sipilitrolla para guisar la liebre, tiebre, notiebre, sipilitiebre que traje del campo blanco, notranco sipilitranco.

—Pues, hijo, mijo, trijo, sipilitrijo ya que no hay olla, orolla, sipilitrolla, vuélve al campo blanco, notranco sipilitranco y déja en él la liebre tiebre, notiebre, sipilitiebre.

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

Los fríos comenzaron efectivamente en el solsticio, el 22 de diciembre, día en que el termómetro descendió hasta los treinta y cinco grados bajo cero. Los invernantes tuvieron dolores en las orejas, en la nariz y en todas las extremidades del cuerpo, y fueron presa de un entorpecimiento mortal, acompañado de vahidos y dificultad en la respiración.

En semejante estado no se atrevían a salir a cazar ni a hacer ejercicio, y pasaban el tiempo acurrucados alrededor de la estufa, que no les daba mucho calor, a pesar de lo cual, cuando se apartaban de ella un poco, sentían que la sangre se les enfriaba súbitamente en las venas.

Juan Cornbutte, que no podía ya salir de su camarote, comprendió que su salud estaba gravemente comprometida, porque tenía ya síntomas del escorbuto: las piernas se le habían llenado de manchas blancas.

María, que se encontraba bien, ocupábase en cuidar a los enfermos con la solicitud de una hermana de la caridad, por lo que todos aquellos bravos marineros la bendecían desde el fondo de su corazón.

El 1º de enero fue uno de los días más tristes de la invernada. El viento soplaba con extraordinaria violencia y el frío era insuportable. No se podía salir sin exponerse a quedarse helado. Los más osados se limitaban a pasear sobre el puente, que estaba protegido por un toldo. Juan Cornbutte, Gervique y Grandlin no pudieron ya abandonar el lecho. Los dos noruegos, Aupic y Andrés Vasling, cuya salud se sostenía, miraban con ferocidad a sus compañeros, a quienes veían desmejorarse.

Luis Cornbutte, llevándose a Penellán al puente, le preguntó dónde estaban las provisiones de combustible.

—El carbón se concluyó hace ya muchos días —respondió Penellán— y vamos a que-

mar los últimos trozos de madera.

—Si no tenemos medio de combatir este frío —dijo Luis Cornbutte—, estamos perdidos.

—Nos queda un medio —replicó Penellán—, y es el de quemar lo que podamos de nuestro bergantín, desde las cintas hasta la línea de flotación, y hasta podríamos des-hacerlo por completo y reconstruir otro más pequeño, en caso de necesidad.

—Es un recurso extremo, efectivamente —respondió Luis Cornbutte—; pero siempre será tiempo de emplearlo, cuando nuestros hombres estén útiles, porque —agregó en voz baja— nuestras fuerzas disminuyeron y las de nuestros enemigos aumentan, según parece. ¡Esto es muy extraordinario!

—Es verdad —repuso Penellán— y, sin la precaución que hemos adoptado de vigilarlos noche y día, no sé lo que llegaría a ocurrir.

—Tomemos nuestras hachas —aconsejó Luis Cornbutte— y hagamos nuestra provisión de leña.

A pesar del frío tan intenso que hacía, el capitán y el timonel subieron sobre las cintas de proa y cortaron toda la madera que no era de utilidad indispensable para el bergantín, y con este combustible fue nuevamente rellena la estufa, a cuyo lado se quedó un hombre de guardia para impedir que se apagase.

Esto no obstante, Luis Cornbutte y sus amigos, se encontraban profundamente abatidos, porque, no pudiendo confiar a sus enemigos ningún detalle de la vida en común, tenían que efectuar todos los trabajos domésticos y las fuerzas empezaban a abandonarlos.

El escorbuto se le declaró, al fin, a Juan Cornbutte, que sufría dolores intolerables, y Gervique y Grandlin comenzaron también a ser atacados por la terrible enfermedad. Sin el zumo de limón, de que estaban abundantemente provistos, estos desgraciados no

habrían tardado en sucumbir a sus sufrimientos. Por esta razón, no se les escatimó este remedio soberano.

Pero un día, el 15 de enero, cuando Luis Cornbutte descendió a la despensa para renovar las provisiones de limón, quedóse estupefacto al ver que habían desaparecido los barriles en que se guardaban. Subió inmediatamente, tan de mal humor como se puede suponer, y le notificó a Penellán esta nueva desgracia. Se había cometido un robo y no había necesidad de discurrir mucho para adivinar quiénes eran los ladrones. Luis Cornbutte comprendió entonces por qué la salud de sus enemigos no se resentía. Sus adictos no tenían ya las fuerzas necesarias para recuperar por la violencia las provisiones, de que dependían su vida y la de sus compañeros.

Luis Cornbutte, por primera vez, quedó abismado en la más profunda desesperación.

XIV

Horas de angustia.

El 20 de febrero estaban tan abatidos aquellos infortunados, que la mayor parte de ellos no tenían fuerzas para levantarse, y veíanse obligados a permanecer en el lecho.

Cada uno de ellos tenía, además de sus mantas de lana, una piel de búfalo que lo preservaba del frío; pero ninguno podía sacar un brazo al aire, porque, tan pronto como lo intentaba, le acometía tal dolor, que inmediatamente se veía obligado a meterlo entre la ropa.

Cuando Luis Cornbutte hubo encendido la estufa, Penellán, Misonne y Andrés Vasling se levantaron de la cama y se colocaron cerca del fuego. El timonel preparó en seguida el café y lo sirvió a sus compañeros, quienes recobraron un tanto las fuerzas. María también tomó este frugal desayuno.

Luis Cornbutte se acercó luego al lecho en que gemía su padre, que casi no podía moverse y tenía las piernas imposibilitadas por la enfermedad.

El anciano marinero no cesaba de murmu-

rar palabras vacías de sentido, que desgarraban al hijo el corazón.

—¡Luis —exclamaba—, voy a morirme! ¡Oh! ¡Sufro mucho! ¡Sálvame!

Luis Cornbutte adoptó una resolución decisiva. Se dirigió a Andrés Vasling, y, haciendo esfuerzos supremos por contener la cólera que lo dominaba, le preguntó:

—¿Sabe dónde están los limones?

—Supongo que en la despensa— contestó el segundo del bergantín, sin desconcertarse.

—Sabe usted muy bien que no están allí, puesto que los ha robado.

—Luis Cornbutte, como es usted el amo, puede permitirse decir y hacer cuanto se le antoje— respondió Andrés Vasling con ironía.

—¡Por piedad, Vasling! ¡Mi padre se muere y usted puede salvarlo! Responda: ¿dónde están los limones?

—No tengo que responder nada.

—¡Miserable!— rugió Penellán, avanzando hacia el segundo, navaja en mano.

—¡Aquí los míos!— voceó Andrés Vasling, retrocediendo algunos pasos.

Al oír esto, saltaron inmediatamente del lecho Aupic y los dos noruegos, que corrieron a colocarse detrás del segundo del bergantín.

Misonne, Turquette, Penellán y Luis Cornbutte se apercibieron para la defensa. Pedro Nouquet y Grandlin se apresuraron a levantarse, a pesar de los muchos dolores que sufrían, para ponerse al lado del capitán.

—¡Sois todavía muy fuertes para nosotros, y no nos batiremos hasta que tengamos seguridad de vencer!— dijo entonces Andrés Vasling.

Los marineros se encontraban tan débiles, que no se atrevieron a acometer a los cuatro miserables que se habían declarado enemigos suyos, porque, si no triunfaban, quedaban irremisiblemente perdidos.

—¡Andrés Vasling —dijo Luis Cornbutte, con la voz velada por la emoción y por la rabia—, si mi padre muere, tú lo habrás matado; pero desgraciado de ti, si esto ocurre, porque te mataré como a un perro!

El segundo del bergantín y sus cómplices

se retiraron al otro extremo, sin responder.

Entonces, como hubiera necesidad de renovar la provisión de leña, Luis Cornbutte, a pesar del intenso frío que hacía, salió al puente y se puso a cortar parte de las cintas del bergantín; pero vióse obligado a abandonar este trabajo un cuarto de hora después, para no quedarse helado. Al pasar, dirigió una mirada al termómetro, que estaba a la intemperie, y vió que el mercurio se había congelado en la cubeta. A la sazón, el tiempo estaba seco y despejado, y el viento soplaba del Norte.

El día 26 varió de dirección el viento que empezó a soplar del Nordeste, y el termómetro colocado al aire libre señaló treinta y cinco grados bajo cero.

Juan Cornbutte estaba agonizando, y su hijo Luis, que inútilmente había tratado de aliviar sus dolores, estaba entregado a la más profunda desesperación, por considerarse impotente para prolongar la vida del bondadoso anciano.

Aquel día se arrojó de improviso sobre Andrés Vasling para arrebatárle un limón que éste estaba chupando. El segundo del bergantín no se movió para recuperar la presa. Esperaba, sin duda, una ocasión propicia para llevar a cabo sus criminales y odiosos proyectos.

El zumo de limón reanimó algo las fuerzas de Juan Cornbutte; pero, para que se curara, era preciso continuar proporcionándole el remedio, y su hijo no lo tenía.

En estas circunstancias, postróse María a los pies de Andrés Vasling suplicándole que le dijera dónde había ocultado los limones; pero el miserable no le contestó:

Entonces oyó Penellán que el segundo del bergantín decía a sus cómplices:

—¡El viejo está ya agonizando! Gervique, Grandlin y Pedro Nouquet no valen para nada, y los otros se encuentran cada día más débiles. Se acerca, por consiguiente, el momento de que seamos dueños de la situación y de que la vida de nuestros enemigos nos pertenezca.

Al enterarse de esto, resolvieron Luis Cornbutte y sus compañeros aprovechar las escasas fuerzas que les quedaban y matar,

durante la noche siguiente, a los miserables que los habían sentenciado a ellos a muerte, antes de que los enemigos los exterminaran. No se podía esperar más tiempo, porque, si no se apresuraban, se debilitarían de tal modo, que les sería imposible defenderse, si, como era de esperar, llegaban a ser acometidos.

La temperatura había subido un poco, y Luis Cornbutte cogió su fusil y se aventuró a salir de caza.

Se alejó unas tres millas del bergantín, porque, engañado frecuentemente por los efectos del espejismo, cuando pretendía acercarse, se separaba más. Fue una imprudencia, porque en el suelo había huellas recientes de animales feroces.

Sin embargo, Luis Cornbutte no quiso regresar sin haber cazado alguna pieza y prosiguió su camino; pero, entonces, sintió una impresión singular que le trastornó la cabeza. Fue lo que se ha dado en llamar "el vértigo de la blancura".

Efectivamente, la reflexión de los montículos de hielo y de la vasta planicie lo trastornaba completamente, de modo tal, que le ocasionaba una desazón que se revelaba en sus ojos y le extraviaba la vista. Temió que la blancura le hiciera perder el juicio.

Sin advertir este efecto terrible, prosiguió caminando y no tardó en descubrir un ánade, que persiguió tenazmente para apoderarse de él. El ave cayó pronto muerta, y, para cogerla, pasó Luis Cornbutte de uno a otro montículo de hielo hasta que rodó pesadamente al suelo, por haber dado un salto de diez pies cuando creía haberlo dado sólo de dos.

Acometido por el vértigo, empezó a gritar, sin saber por qué, pidiendo auxilio, y en el suelo permaneció varios minutos dando voces, a pesar de no haber sufrido fractura alguna en la caída. El frío, que empezó a invadirle, le devolvió el instinto de conservación, y se levantó torpemente.

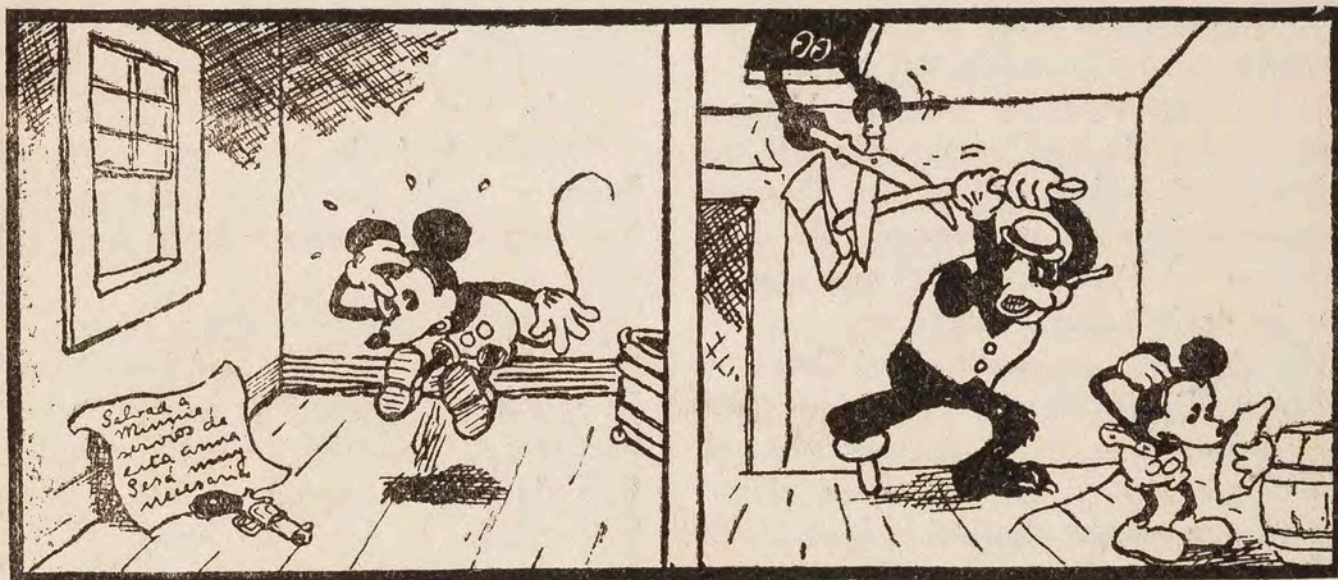
De pronto, percibió su olfato cierto olor cillo a grasa quemada, cuya procedencia no acertaba a explicarse,

(Continuará).



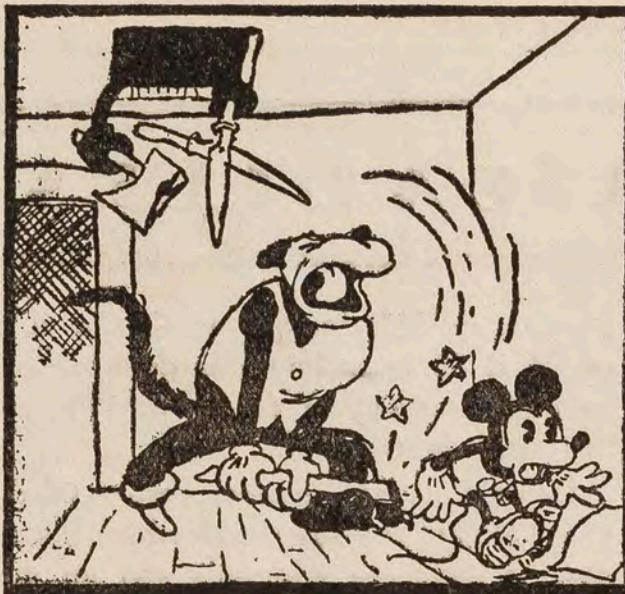
187.—“Minnie, firma este papel. Mickey no podrá venir en tu socorro.”

188.—“Aquí tampoco está. En todo esto reconozco la mano del infame notario.”

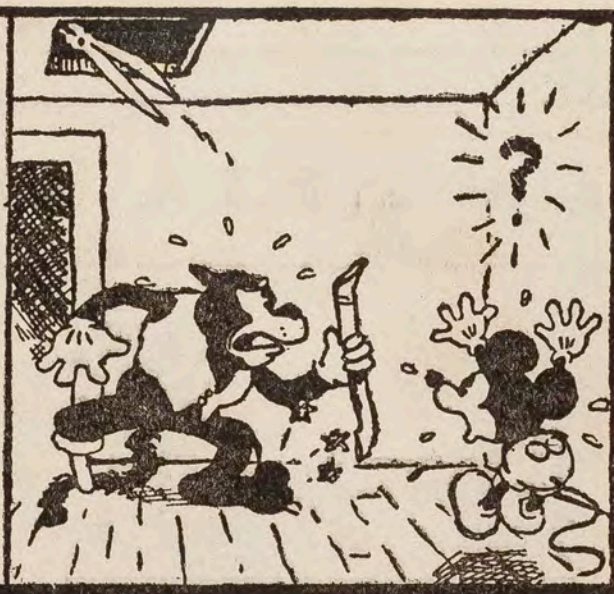


189.—“Qué es esto? Un revolver y un papel con estas palabras: Sírvete de esta arma para salvar a Minnie.”

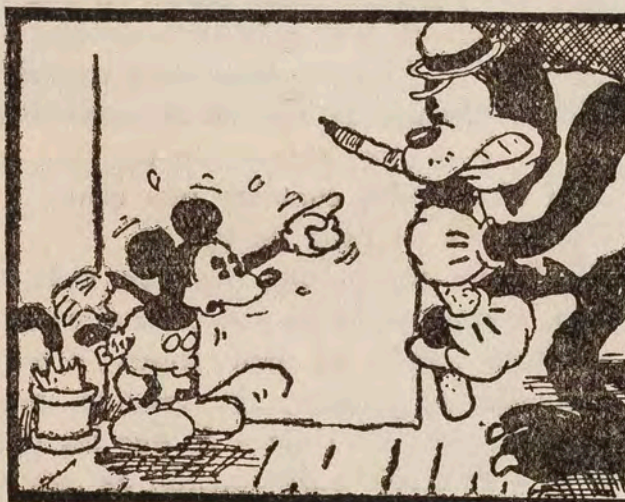
190.—“Cada vez estoy más perplejo. Quién me envía este aviso? En fin estoy armado.”



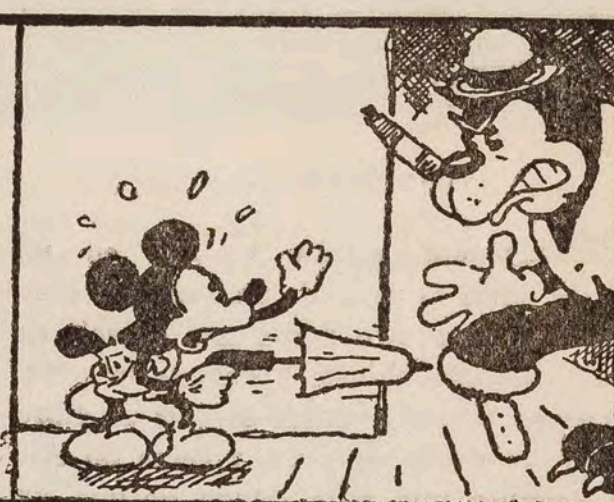
191.—“La situación se agrava por instantes. No me atrevo a volver la cara. Quién lanza esos aullidos?”



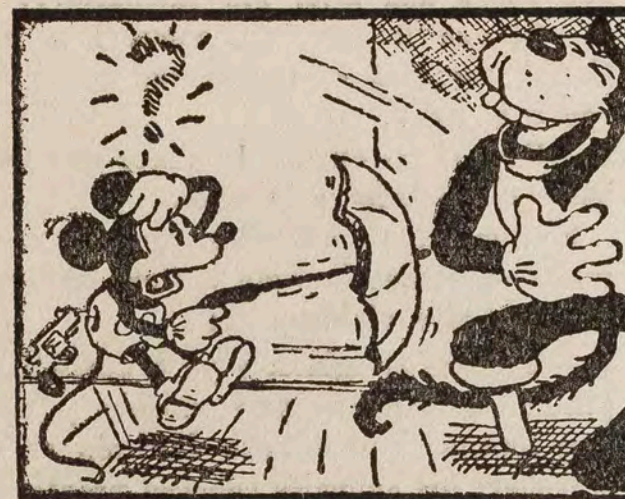
192.—“Un hacha que había costado \$3.95. Y todo por culpa tuya, canalla. Aguárda y verás.”



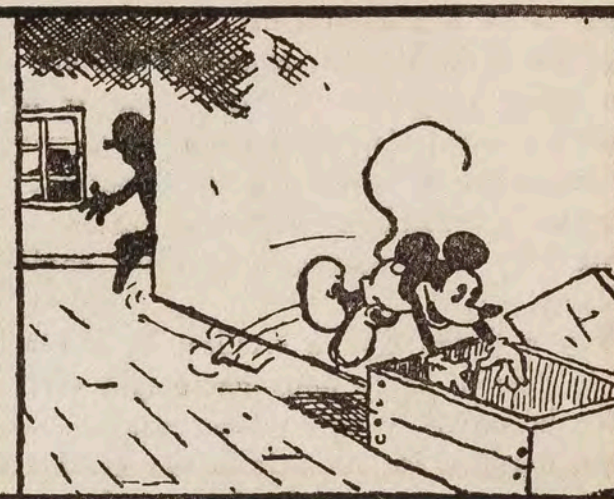
193.—“Aquí te tengo, satélite del notario. Dime inmediatamente dónde está Minnie o te rompo como un plato.”



194.—“Si das un paso hago fuego. Manos arriba!”



195.—“Oh desgracia! Un mago ha transformado el revolver en paraguas. Estas cosas no le han pasado sino a Don Quijote.”



196.—“Alguién me sigue. Voy a esconderme.”

LA HIJA DE CARILÉS



(Continuará).

Ordinariamente estaba sentada en un sillón de paja, al lado de su ventana, donde de un lado a otro había una especie de guirnalda de capuchinas, y delante una mesilla con su baranda, donde se veía un libro grueso y un ovillo de lana, y cerca de ella había siempre una silla donde dormía un gato Mirlitón, animal muy bien educado, que sabía estar quieto delante del ovillo sin darle con la manita para hacerle rodar.

De este modo apareció la señora Petra, a quien todos llamaban Petrona, a los ojos de Carilés y de Migaja, cuando la Robert, dando antes un golpecito para anunciar la llegada de los huéspedes, abrió la puerta y los introdujo en casa de su nueva patrona.

Después de cambiar algunas frases de cortesía con sus huéspedes la vieja cogió una llave.

—Voy a daros, dijo a Carilés, la habitación de Nenon. Doce años hacía que vivía en ella la pobre, y aún estaría aquí si no hubiera muerto. Me ha dejado sus muebles y como no tengo sitio donde ponerlos en mi cuarto, los tendréis, y o misma pasará a quitarles el polvo.

Abrió una puerta y Carilés se creyó en

un palacio. Migaja, que acariciaba el gato, corrió al oír la exclamación de asombro que no pudo contener su padre adoptivo, y quedó extasiada como él.

La sala no era grande, pero estaba limpia y alegre, con sus paredes bien blanqueadas, su chimenea adornada con un acerico rojo, dos tazas azules y tres calabazas silvestres, y su cama cubierta con una colcha de cuadros blancos y encarnados. Había además una cómoda antigua, una mesa y tres sillas de paja. La cama estaba en una especie de alcoba, y a cada lado de ésta había un cuartito. El uno, pequeño y oscuro, servía para poner la leña y los utensilios de cocina, y el otro, alumbrado por una ventanilla alta, podía contener una cama, y allí vio Carilés un catre de tijera.

—Es un regalo que hago yo a la niña, dijo la Robert; lo he traído en el carro con un buen jergón de paja fresca y un colchoncillo de plumas; he vendido muchas aves este año, bien ajena de que las plumas habían de servir para colchón de esta pica-ronaza. También hay una manta, vieja ya, pero que abriga mucho, y Petrona, amigo Carilés, os alquilará sábanas, porque no podéis seguir viviendo como un bohemio ahora que tenéis una hija, ¿lo entendéis...?

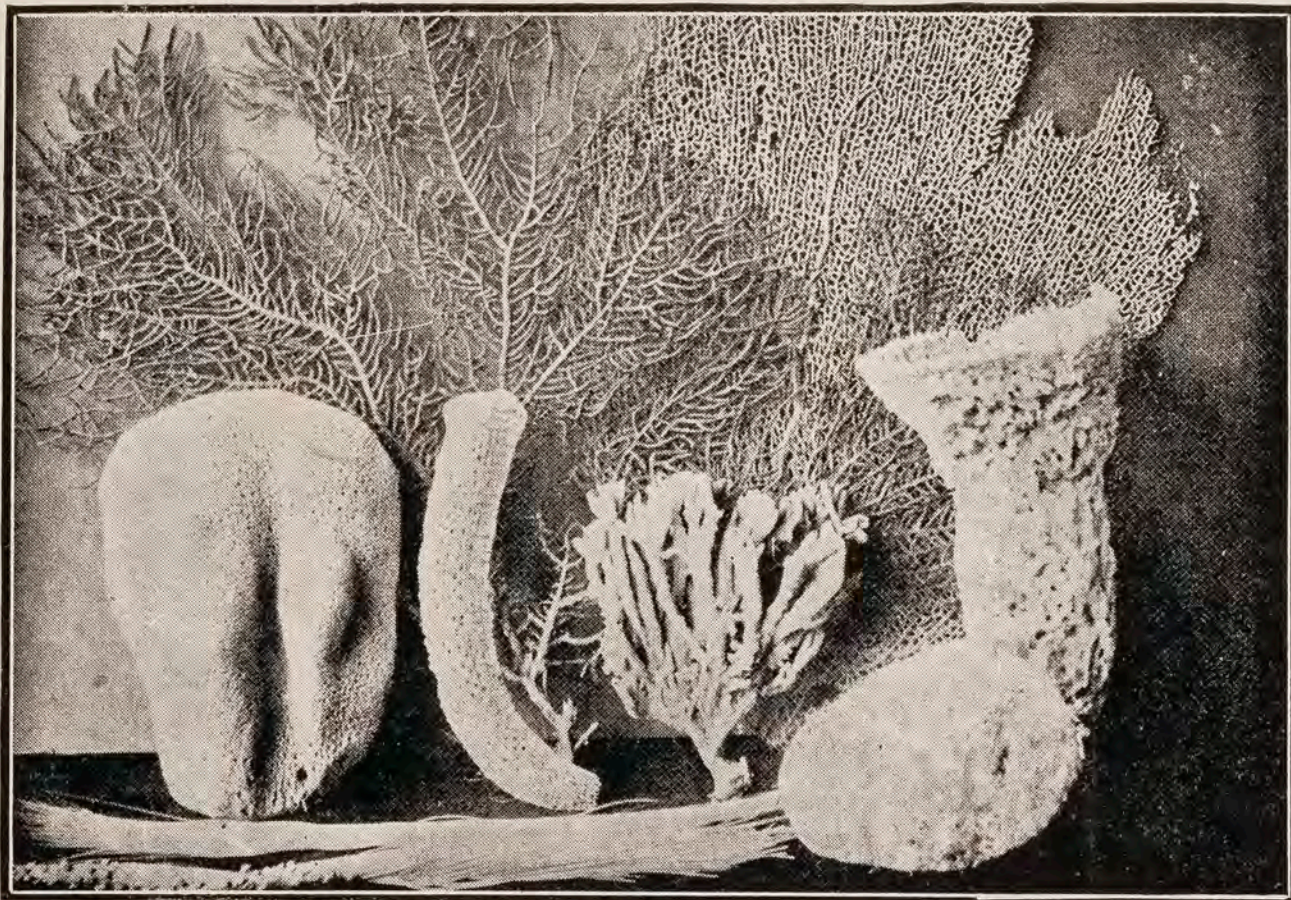
—Sí que lo entiendo, contestó el padre Carilés, pero la verdad es que no sé cómo voy a hacer...

—Pues si así dudáis, lo mejor que podéis hacer es no tener a la niña...

El semblante de Carilés expresó tan profunda pena, que la vieja patrona se compadeció, y dijo afablemente:

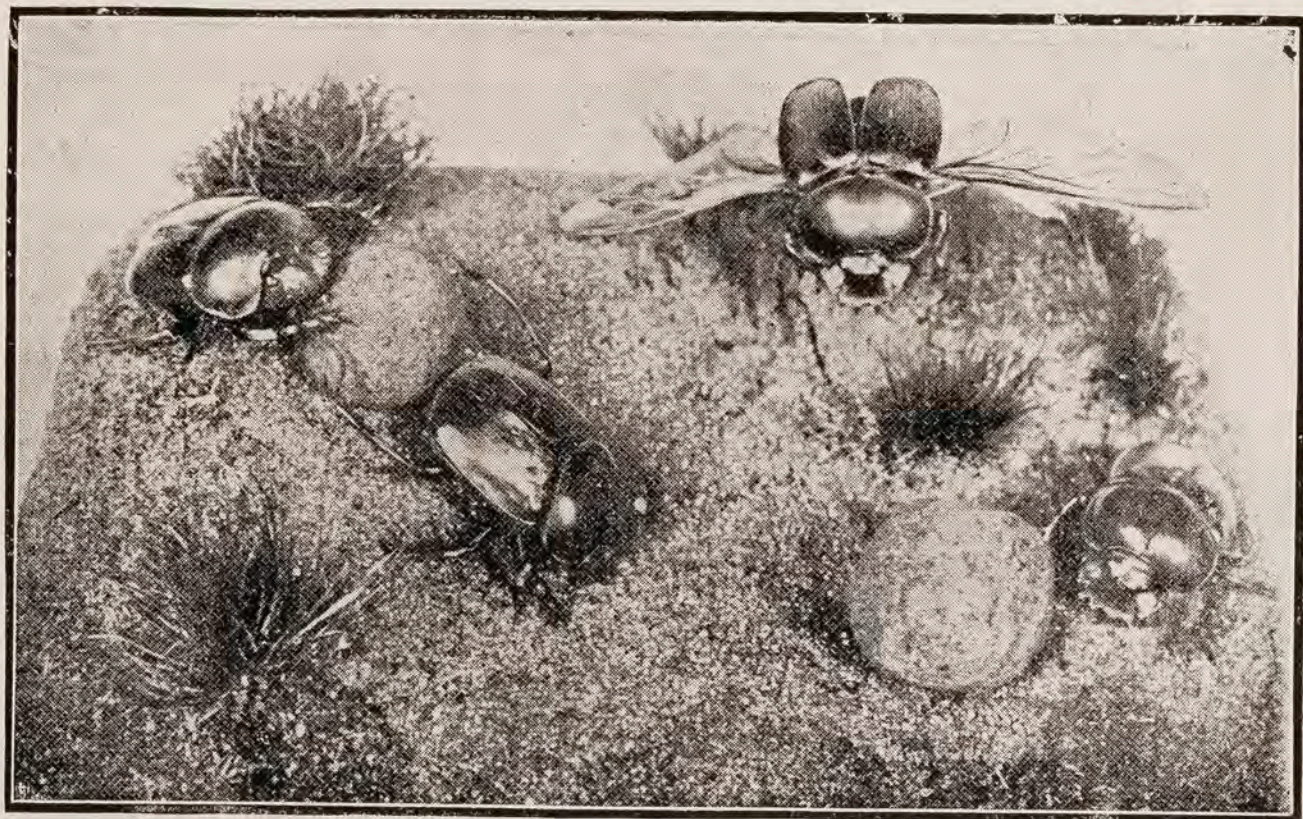
—Todo se arreglará, y yo ayudaré lo que pueda. La niña es muy amable y parece muy buena. Mirad cómo Mirlitón se deja acariciar: los animales conocen pronto a las personas, y mi gato no se dejaría tocar por una niña mala.

(Pasa a la página 15)



LA ADMIRABLE ARTIFICIOSIDAD DE CIERTOS DIMINUTOS SERES DEL MAR

Hasta los comienzos del siglo XIX no se averiguó definitivamente que la esponja era una colonia de seres vivientes y no planta marina. Las esponjas afectan formas y configuraciones sumamente variadas, y entre aquéllas, únicamente las procedentes de Turquía, son las que figuran en el comercio. La fotografía representa también algunos abánicos de mar.



ESCARABAJOS SAGRADOS CON LAS PELOTAS FABRICADAS POR ELLOS

En la fotografía vemos de qué manera estos industriosos seres manipulan el alimento que han podido recoger; a la izquierda pueden verse de estos coleópteros trabajando de consuno, o sea, uno empujando y el otro redondeando la pelota haciéndola rodar.



LOS MADEROS DE SAN JUAN

...Y aserrín
aserrán,
los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque,
Alfandoque;
los de Rique,
Alfeñique;
los de Trique,
Triquitrán.

¡Triqui, triqui, triqui, trán!
¡Triqui, triqui, triqui, trán....!

*Y en las rodillas duras y firmes de la abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño,
y entrambos agitados y trémulos están....*

*La abuela se sonríe con maternal cariño,
mas cruza por su espíritu como un temor extraño,
por lo que en lo futuro, de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán....*

*Los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;*

¡triqui, triqui, triqui, trán!

*Esas arrugas hondas recuerdan una historia
de largos sufrimientos y silenciosa angustia!
y sus cabellos blancos como la nieve están;
....de un gran dolor el sello marcó la frente mustia,
y son sus ojos turbios espejos que empañaron
los años, y que a tiempo las formas reflejaron
de seres y de cosas que nunca volverán....*

*....Los de Roque,
Alfandoque....*

¡Triqui, triqui, triqui, trán!

*Mañana cuando duerma la abuela, yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están,
del nieto a la memoria, con grave voz que encierra
todo el poema triste de la remota infancia,
pasando por las sombras del tiempo y la distancia,
de aquella voz querida las notas volverán....*

*....Los de Rique,
Alfeñique....*

¡Triqui, triqui, triqui, trán!....

*En tanto, en las rodillas cansadas de la abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño,
y entrambos agitados y trémulos están....
La abuela se sonríe con maternal cariño,
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que en lo futuro de angustia y desengaño,
los días ignorados del nieto guardarán....*

*....Los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque,
Alfandoque;
los de Rique,
Alfeñique;
los de Trique,
Triquitrán.*

¡Triqui, triqui, triqui, trán!

EN LA REGION DE LA GUAJIRA



Buque de vela en el Lago de Maracaibo. 1932.



Indias guajiras en el desierto.



Indios arqueros del desierto guajiro.

La hija de Carilés

(Viene de página 10)

Gracias al buen corazón de la vieja y a la protección que Mirli-ton parecía dispensar a Migaja, Carilés se inquietó y se animó.

Y como no era desconfiado y la compañía de la niña le había hecho ganar en tres días sumas enormes de que no sabía qué hacer, suplicó a la patrona que le hiciera el favor de encargarse del gobierno de su casa y guardarle su tesoro, que ascendía a 6 francos y 70 céntimos. No se acordaba de haber tenido nunca tanto dinero.

Sentía Carilés operarse una completa transformación en todo su sér.

El peso de las grandes obligaciones que contraía parecía abrumarle, pero al mismo tiempo sentía en su corazón más vida, más alegría que cuando vivía solo, sin cuidados, sin necesidades e indiferente a todo.

CAPITULO XIV

Nueva vida.

La vida que hacían Carilés y Migaja era enteramente nueva para ellos. Si el buen hombre hubiera tenido que ocuparse él solo del arreglo de su casa, seguramente le habría parecido carga sumamente pesada para él; pero el auxilio de la buena mujer, que se aficionó pronto a Migaja, le hizo más agradable la vida de orden y reposo a que no estaba acostumbrado. No se le volvió a ver en la taberna, y la tía Gauvreau perdió



uno de sus parroquianos. Todas las mañanas, Petrona o Petronila, mejor, ponía sobre la mesa un gran jarro de porcelana lleno de leche caliente, y llamaba a sus inquilinos. Carilés y Migaja traían sus tazas y se desayunaban los tres alegremente, sin olvidar poner su parte a Mirlitón. En seguida, Migaja ayudaba a lavar la vajilla, y a las faenas de la casa; luego cogía un pedazo de bayeta y limpiaba los muebles, y todo lo ponía en orden y todo lo quería ver primoroso y arreglado, con lo que se reía grandemente la vieja, y decía que Migaja sería

una mujer de esas que son la gloria de su casa. Después, Carilés cogía sus molinos y Migaja sus plumeros, e íbanse por la ciudad a pregonar su comercio.

Migaja era la favorita de las mujeres del mercado. Una mañana que la propietaria de su casa le confió una cesta, encargándola que trajera algunas legumbres, volvió con la cesta llena y sin haber gastado el dinero que le dió para comprarlas: las vendedoras le habían dado lo que pedía y no se lo habían querido cobrar. Esto mismo ocurrió varias veces, y el lector comprenderá que la Robert no era la que menos agasajaba a Migaja y a su amigo Carilés. Traía lana de sus ovejas para que Petrona hiciera ropa interior para la niña, y no traía una vez un carro de leña sin dejar a la puerta de la casa de Carilés algunos troncos que éste no podía menos de aceptar, porque aquélla decía siempre: —Esto para la niña. Y traía manzanas, tortas, un pan grande bien caliente, porque lo había traído bien envuelto y abrigado por el camino, y no pasaba semana, en fin, en que el ajuar del vendedor de molinos no se enriqueciera con algún regalo de la Robert. La venta marchaba muy bien; la niña interesaba a todo el mundo, y su venta de plumeros añadía algo todos los días a las ganancias del viejo. La buena señora Petronila era modesta y económica, amaba a la niña, y le gustaba tener un vecino, con quién conversar, de suerte que estaba encantada con sus inquilinos. Carilés, por su parte, había ganado mucho en el cambio de vida; sin contar con la comodidad, a que era muy indiferente, más le gustaba comer en su casa metódicamente que tener que comprar la comida por la calle. Y además, los días de lluvia, ¡qué gusto no estar solo! Aunque nadie hablase, qué agradable ruido el de los movimientos de Migaja, unido al ron-ron del gato y al de las incansables agujas de la anciana! Frecuentemente, para no hacer lumbre en una y otra habitación, Carilés traía su bracero al de la vecina, y trabajaba en sus molinos, ayudándole la niña que era ya muy diestra en cortar los diferentes pedazos necesarios para tan difícil construcción, y Carilés pensaba,

mirándola, que, ciertamente, había sido siempre dichoso, pero entre su felicidad anterior y la que gozaba, había la misma diferencia que entre un molino de cinco céntimos y uno de diez. Cada cual hace sus comparaciones como puede y con lo que puede.

Entre las personas que se interesaban por la protegida de Carilés, debe contarse la familia de la Villa de las Rosas. Migaja había ido a dar las gracias a Paulina por haber manchado de tinta el vestido, y a su madre por habérselo regalado. Los había parecido muy graciosa, le habían dado una torta muy rica, se le había preguntado acerca de su vida pasada, y todos los ojos, los de la madre los primeros, se habían humedecido oyendo las desventuras y miedos de Migaja. Se le había dicho que volviera, y la señora Terrassón, desde entonces, se servía del nombre de Migaja como de una excitación al bien. —Si se ponen, decía, en una cajita los céntimos que os doy los domingos, habrá para comprar unos zuecos muy bonitos a Migaja, cuando se le rompan los zapatos. —¿Puede desperdiciarse el pan cuando hay niños y niñas como Migaja que viven sólo de la caridad? —Paulina, si te aplicas a coser, podrías hacer las camisitas, que acabo de cortar de una sábana usada, para Migaja. Y así citábase frecuentemente el nombre de Migaja, y este nombre obtenía bellas acciones que no hubieran obtenido repitiendo sermones sobre la caridad, el orden y el trabajo.

Pasaba así dulcemente el invierno, y en los barrios de Nantes, donde el padre Carilés era tan conocido como el lobo blanco, empezaba a ser Migaja tan conocida como Carilés. Sabíase su historia, y muchas personas habían forjado una especie de leyenda, atribuyéndole gran número de aventuras extraordinarias, que, en verdad, jamás le habían sucedido. Pero Migaja no sabía nada de esto, y estaba muy contenta paseándose por la ciudad, vendiendo plumeros y molinos, y ayudando en casa a Carilés a cortar cartulinas y papeles, alisando los palitos a ratos y jugando alegremente con Mirlitón.

(Continuará).

EL NIÑO FILATELISTA

En el número de la semana pasada les sugerimos a los lectores aficionados a coleccionar estampillas la idea de formar un club y les indicamos que sería bueno que una persona experimentada los ayudara con sus consejos.

Supongo que estas ideas han empezado a realizarse, que ya se ha celebrado la primera reunión y que un niño o niña ha recibido la comisión de hablar en la próxima junta sobre las estampillas de Inglaterra. Este socio se dirigirá a una librería o a un amigo para que le suministre un libro donde pueda encontrar algunos datos para su charla. En ese libro leerá que el Gobierno inglés fue el primero en emitir sellos de correo, y quizás podrá hallar un grabado que represente la primera estampilla emitida, que era de valor de un penique y tenía la cabeza de la reina en negro. Este y otros datos curiosos e importantes se encuentran en muchas obras filatélicas. El socio tomará algunos apuntes y le será muy fácil entretener a sus compañeros hablándoles de estas cosas durante diez o quince minutos.

Después de su charla, probablemente algún otro miembro del club tendrá algo que agregar sobre las estampillas de Inglaterra. Cuando estas informaciones se han dado y el asunto ha sido discutido, vendrá la hora de hacer cambios de sellos,

que será la parte más interesante de la reunión.

Para hacer estos cambios con provecho y sin engaños es preciso obtener un buen catálogo de estampillas, porque éste es el único medio de saber exactamente los precios que tienen en el mercado europeo.

Si ninguno de los miembros del club tiene ese libro, tal vez el consejero pueda prestarles el suyo o indicarles una persona que esté dispuesta a hacerles este servicio. Pero lo mejor será que los miembros compren entre todos el famoso catálogo de Yvert & Tellier-Champion y lo paguen por partes iguales. La lectura de ese catálogo les será de un gran provecho, además de que los pondrá prácticos en la lengua francesa.

También nos permitimos insinuar la idea de que los socios adquieran en el almacén del señor A. Duffo, calle 12, número 6.47, un paquete cerrado de mil estampillas diferentes, pagándolo en la misma forma que el catálogo. Este paquete se abre en una de las juntas del club, las estampillas se colocan boca abajo sobre una mesa y cada niño, por turno, va tomando una estampilla hasta que queden agotadas. De esta manera se hace un reparto equitativo que siempre trae agradables sorpresas y da ocasión a interesantes discusiones.



LA HISTORIA DEL ARROZ

Sabemos que el arroz era conocido por los chinos 2.800 años antes de la era cristiana; pero se ignora cuál es su país originario y quiénes fueron los primeros que lo usaron como alimento.

En el Africa, en las orillas pantanosas del Bhar-al-Ghazal, brazo del Nilo, se encuentra esta planta en estado silvestre, y los naturales del país recogen sus granos sin necesidad de cultivarla. En el resto del mundo el cultivo del arroz es objeto de continuos cuidados, lo cual se explica si se tiene en cuenta que dos terceras partes de la humanidad comen arroz, y que ese grano es el principal alimento de casi la mitad de los hombres.

En España se consume mucho arroz. El arroz "a la valenciana", el arroz "a la vizcaína", el arroz "a la marinera" etc., son platos muy conocidos.

Esta planta exige para su cultivo condiciones especiales. Aunque existen variedades de arroz que se producen en terrenos secos, la mayor parte de los cultivos tienen lugar en comarcas llanas que pueden encharcarse fácilmente, porque es ésta una planta que crece al principio dentro del agua.

Además de mucha agua, el arroz exige también un clima cálido o templado. Donde más se cultiva y desde tiempos más remotos, es en el Asia oriental y meridional. De allí pasó a Persia y Arabia. Los árabes lo llevaron a Egipto y al Africa del Norte, desde donde penetró a Sicilia y España. El Emperador Carlos V lo llevó a la Italia del Norte y de allí pasó a Francia. En el siglo XVII se presentó en la América del Norte y desde enton-

ces se cultiva en los Estados del Sur en grande escala. En este siglo, y especialmente en estos años, se ha empezado a cultivar el arroz en el Valle del Cauca con gran éxito y en condiciones admirables.

La nación que más arroz produce en Europa es Italia (200.000 hectáreas cultivadas); le sigue España, que tiene 20.000 hectáreas dedicadas al arroz, principalmente en Valencia y en el delta del Ebro. Asia es la gran productora de arroz: basta decir que de Bengala salen las dos terceras partes del arroz que se consume en el mundo.

El arroz no es muy nutritivo, pero tiene la gran ventaja de ser de muy fácil digestión. Añadiéndole otras substancias (huevos, pescado, jamón etc.), constituye un plato sumamente alimenticio y sano.

El arroz se utiliza también en otras formas. En el Japón hacen con él una bebida algo alcohólica, llamada saki, que se toma en tacitas de porcelana antes de comer. En China y otros países también se hacen con arroz bebidas fuertes. En Java se hace con el arroz pulverizado una pasta que se utiliza para el modelado de figuritas, adornos etc. En China, por medio de un complicado procedimiento, se crían sobre los granos de arroz unos minúsculos hongos rojos que luego, pulverizados, constituyen una preciosa materia colorante. Del arroz se saca, además, almidón de arroz y polvos para suavizar la piel y para blanquear el cutis de las damas.

La paja de la planta también se utiliza de varias maneras, para techos, para construir cestos y utensilios varios.

EL DESIERTO GUAJIRO

Muchos son los colombianos que ignoran la existencia, en nuestro propio suelo, de un *desierto*, importado al parecer, como los hombres de piel oscura de nuestras costas, del ardiente suelo africano. Tal desierto es la *Península Guajira*.

Superficie aproximada de diez mil (10.000) kilómetros cuadrados dominada completamente por la arena y barrida sin interrupción por los vientos alisios, o vientos del Nordeste. Terrenos los más septentrionales de Colombia, bellamente enmarcados entre el verde profundo de las selvas de las estribaciones de los Montes de Oca y el verde claro del Océano Atlántico. Tierras donde, a pesar de todo, habita una raza aborigen que ha sabido conservar orgullosamente, después de cuatro siglos de contacto con el civilizado (o "ariju-na", en idioma guajiro), las costumbres e idioma primitivos.

El nombre *Guajira* es indígena. Según el célebre naturalista Santiago Cortés, es una corrupción de la expresión guajira *guayujier* (compuesta de *guayu*, indio, y *jier*, mujer) que significa en castellano *las indias*, nombre geográfico que Colón y compañeros dieron al Continente que maravillosamente surgía ante sus ojos.

Bordean la costa guajira innumerables dunas, o médanos, en lucha incesante con el viento que las hace, destruye y torna a hacer. Y dentro de esta barrera de movedizos centinelas de arena sólo se encuentran, como vegetación, cactus y espinos agrupados en algunos sitios a manera de oasis.

Los ojos del turista habituados a la dominadora selva tropical de in-

comparable fecundidad no pueden menos de extasiarse en la admiración de la árida belleza del desierto guajiro: sede portentosa de singulares fenómenos de óptica, espejismos en medio de los cuales cree el viajero vislumbrar las Pirámides egipcias, la Esfinge de Giseh, las ruinas del Templo de Karnak o el Valle de los Reyes. . . Entonces encuentra exótico el carro de motor de gasolina y quisiera para su peregrinación la gibosa espalda, "sedosa y rubia", de un estoico camello. La imaginación del viajero se hunde en los recuerdos infantiles y extrae de allí el amable cuadro de los sagrados fugitivos hacia Egipto o la familiar figura de los Reyes Magos, y los deposita amorosamente sobre el sugestivo y grandioso paisaje de arenas que se dilata, sin término, por los cuatro horizontes.

Extraña porción geográfica de cielo diáfano con noches millonarias de estrellas, propicias para el estudio de los astros. Sol guajiro que emerge cotidianamente del mar y muere en el mar del mismo lado donde se levantan, como una lejana promesa de frescura para la sed del caminante, las blancas y heladas moles de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Por ser allí relativamente alta la latitud, la estrella polar se observa fácilmente, y la diferencia entre la duración de los días y de las noches, en los solsticios, se hace notoria. La constante acción de los alisios hace crecer la copa de los espinos disimétrica y alargada considerablemente hacia el Suroeste, lo cual permite segura orientación en medio de una noche sin estrellas.

Rodeados de este ambiente geo

EL ASTUTO TOPO Y EL INOCENTE MIRLO

—Papá, ¿quieres explicarnos la aventura más peligrosa de toda tu vida?, dijo un hermoso y pequeño Mirlo que, al lado de sus hermanos, estaba posado sobre una rama que avanzaba sobre las aguas de un estanque.

—Esperad, esperad que recuerde —murmuró el negro pájaro de pico amarillo—. Me parece que la más curiosa aventura que he corrido y, ciertamente, la evasión más maravillosa de cuantas pudiera contar, me ocurrió cuando era jovencito, en la época en que aprendía el canto.

Los mirlos somos muy madrugadores y tenía yo la costumbre de dejar mi confortable rama, que se hallaba bajo un macizo de yedra, cada mañana al apuntar la aurora, para así poder oír a mi padre, que era un cantor de mérito y al mismo tiempo pájaro muy listo.

gráfico, tan diferente del resto del país, viven cerca de treinta mil indígenas que conservan, como dijimos atrás, su lengua y sus primitivos hábitos. Indios que viven milagrosamente en medio de esta aridez aprovechando los oasis para mantener sus ganados, y que de sol a sol repiten el prodigio de Moisés al extraer de las arenas las pocas aguas que se consumieron al pie de los cerros raquíuticos. Raza inteligente, eficaz colaboradora de los "arijunas" en la pesca de perlas y en las salinas de mar, que habla un idioma de pobre léxico pero de estricta lógica en su formación, y que emplea—cosa digna de anotarse—un sistema de numeración basado en el decimal. Raza guerrera: manejan con destreza el arco y la flecha—y también las armas de fuego obtenidas de los "civilizados"—en sus frecuentes luchas

Un día me dijo:

—A ver, Pilín, ¿sabes algún medio para cazar fácilmente los gusanos?

—No, papá— contesté.

—Bueno, pues voy a indicártelo. Si en alguna ocasión ves a un topo hacer un agujero en tierra, quédate observando cuidadosamente el lugar, y seguramente descubrirás al poco rato un aterrorizado gusano saliendo de prisa a la superficie, para escapar del enemigo que invade su retiro; y una vez los tengas delante, podrás tragar con la mayor facilidad cuantos haya.

—Muchas gracias por la indicación, papá —dije—, porque realmente es una manera de cazar muy fácil.

—Sí, Pilín —asintió mi padre—. Pero presenta inconvenientes, como todas las cosas buenas. Es necesario acercarse con cuidado, y evitar, sobre todo, ser cogido por

de familia a familia.

Cerca de la extremidad septentrional de la Península Guajira es notable Bahía Honda, la que, como su nombre lo indica, constituye un puerto natural de primer orden defendido por el lado del mar por altas paredes de rocas. Lugar sagrado donde el Libertador pensara un día fundar la capital de la Gran Colombia.

Por su clima seco y sano, por la hospitalidad de su raza indígena, por sus perlas de rico oriente, por su fácil acceso y la armoniosa serenidad de sus playas, el desierto guajiro será algún día lugar de peregrinación de los que aman y admiran nuestras bellezas naturales antes que las de otros Continentes.

TURISTA CRIOLLO

Chapinero, septiembre de 1934

el Topo, pues es un terrible caníbal; y tal monstruo, que no vacilaría en comerse a su abuela, tendría mucho menos reparo de hacer su almuerzo de ti.

Esto de verse arrastrado en vida al interior de un oscuro túnel de Topo y ser allí devorado, es una desagradable manera de terminar la existencia; pero los jóvenes olvidan fácilmente los buenos consejos, y al cabo de media hora ya no me acordaba del lado peligroso de lo que mi padre me había contado.

Una mañana estaba posado en la rama más alta de un árbol seco, escuchando con deleite el canto de mi padre, cuando observé una mota de tierra que, rodando, salía de una colina de Topo recientemente hecha.

—Esta es la ocasión —me dije—, no sospechando ni por un momento la gran sorpresa que me aguardaba.

Sin apartar los ojos del lugar ví que el Topo daba otro empujón a la tierra removida, y a poco salía apresuradamente un

gran gusano rojizo. Me eché sobre él con la velocidad del rayo, y creo que en mi vida he gustado cosa tan deliciosa.

Esperé un poco más, seguro de que iba a salir otro gusano, pero fue en balde; el Topo había cesado de trabajar.

Poco a poco un gusano monstruoso sacó su cabeza rosada por encima del montecillo, y, al verlo, apenas pude contenerme para no echarme sobre él.

Esperé mucho rato; pero el Topo no seguía excavando; el gusano, por su parte, esperaba también, completamente inmóvil. Supuse, naturalmente, que, no trabajando el enemigo, el pobre insecto no veía la necesidad de exponerse a mi ataque. En vista, pues, de que no se movía, me decidí, finalmente, a lanzarme sobre él y arrebatarse tanta parte de su cuerpo como me fuera posible.

Lo hice, y en mi vida he tenido susto mayor.

—¿Qué sucedió, papá?, preguntaron los

**Tos
ferina**

"TUSSIVA"

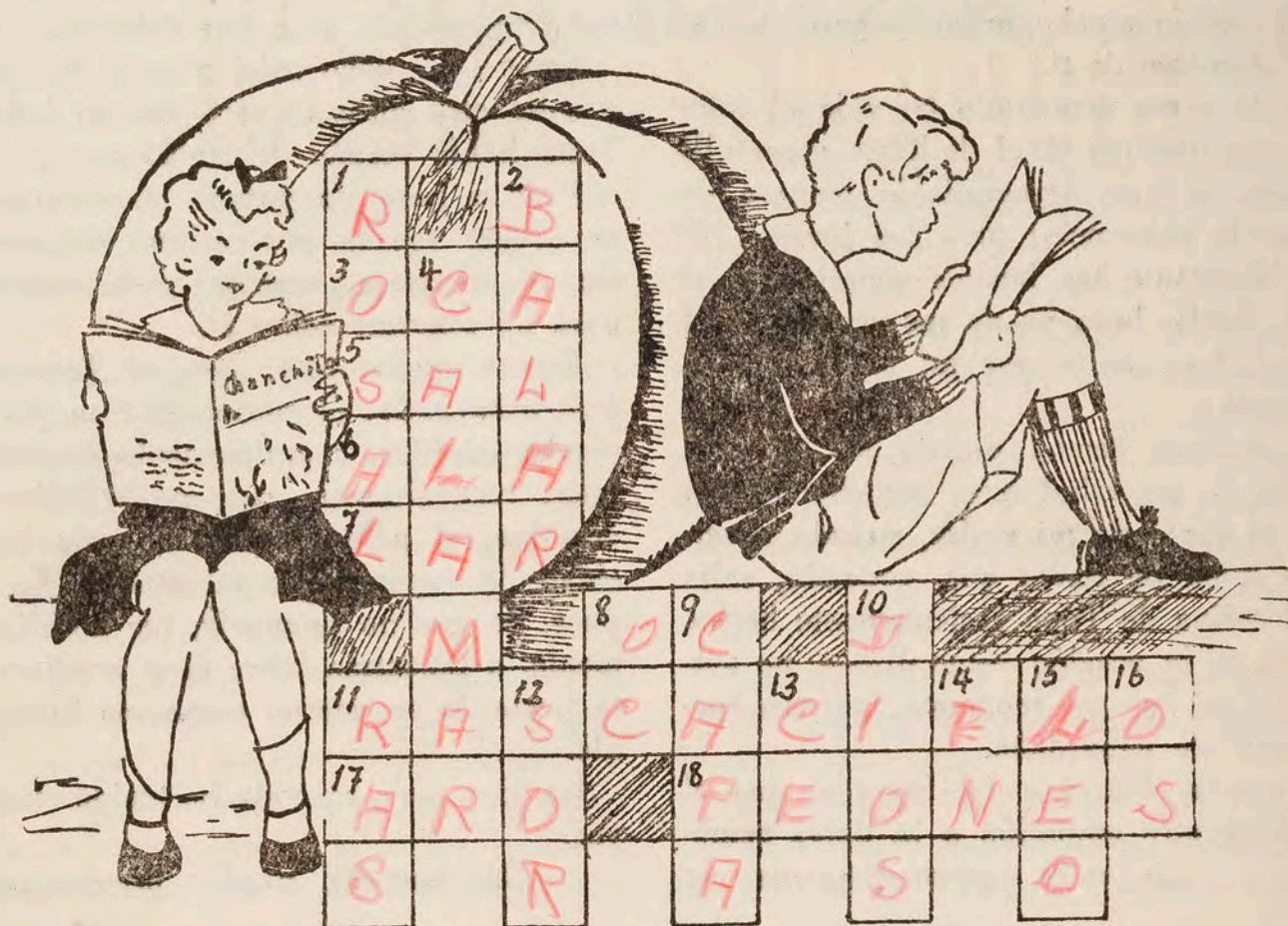
la cura en dos semanas y calma los accesos inmediatamente.

CAMACHO ROLDAN & CIA. S. A.

Unicos distribuidores.

7-50, Calle 12.— Teléfono 97-80 — Apartado 199

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

- 3—Juego y ave palmípeda.
 5—Sustancia blanca con que se sazonan los alimentos.
 6—En las aves.
 7—Hogar.
 8—Lengua antigua del sur de Francia.
 11—Nombre que se da a los edificios de gran altura.
 17—Juego de niños.
 18—Obreros, trabajadores.

Verticalmente:

- 1—Planta que produce la reina de las flores.
 2—Dar balidos.
 4—Puerto del Magdalena y del Vaupés que tiene nombre de molusco.
 8—Lo mismo que el 8 horizontal.
 9—Abrigo de hombre.
 10—El Sér Supremo.
 11—Igualdad en la superficie o la altura de las cosas.
 12—Religiosa.
 13—Nombre de consonante.
 14—Preposición.
 15—Nombre latino de trece papas.
 16—Pronombre.

pequeñuelos excitadísimos.

—Pues, que lo que yo me imaginé gusano, era el hocico del Topo. Si lo sacó para respirar el aire o para engañarme, cosa es que ignoro; mas fue el caso que, en cuanto lo cogí con mi pico, agarróme él a mí también, y por milagro estoy todavía vivo.

El bruto trató en seguida de arrastrarme hacia su vivienda subterránea; pero yo era ya fuerte y mi pico resbaladizo perdió la

presa. Entonces eché a volar con toda la velocidad de que fui capaz.

Luégo transcurrió una semana sin que me atreviera a mirar tan sólo un gusano.

Fijáos en mi consejo, pequeños, y examinad bien los gusanos, especialmente cuando asomen la cabeza por las colinas de los Topos. Los hombres tienen algunos proverbios muy significativos y existe uno que dice: "No es oro todo lo que brilla".

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito
Vida de Jesucristo
Episodios de Historia Sagrada
Cuentos para niños
Vidas de hombres célebres
Episodios históricos
El libro de las maravillas
Tardes de Otoño
Los hijos del héroe
Flores de juventud
Verdades y fantasías
Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros de ciencia y de arte escritos especialmente para los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos** !

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**